

Análisis pragmático del uso temporal, del uso epistémico y del uso retrospectivo del futuro y del condicional en español moderno

Sophie AZZOPARDI
CLILLAC-ARP, Université Paris Diderot

1. INTRODUCCIÓN

En español como en las demás lenguas románicas, el futuro¹ y el condicional actuales son tiempos verbales estrechamente unidos por su morfología parecida. Ambos tiempos provienen de la gramaticalización de una perífrasis aspectual latina que se compone del infinitivo y del verbo *habere* que evolucionó en la forma *haber* en español. El único elemento que diferencia la estructura morfológica del futuro y del condicional es el tiempo del verbo *haber*: en el caso del futuro, el verbo *haber* está en presente de indicativo, mientras que en el caso del condicional, está en pretérito imperfecto de indicativo. Además de su morfología, el condicional (simple o compuesto) y el futuro (simple o compuesto) en español comparten un gran número de usos. Entre ellos, podemos destacar el uso temporal (ejemplos 1 y 2) y el uso epistémico (ejemplos 3 y 4):

- (1) (texto situado al principio de un párrafo) Al mismo tiempo crecen las expectativas de vida gracias a los logros de la medicina preventiva. En 1970 había en España 3.290.000 personas mayores de 65 años. Esa cifra había aumentado en 1986 a 4.679.665, según datos de la secretaría de Economía y Planificación del Ministerio de Economía,

1. Utilizaremos letras minúsculas para designar un *tiempo verbal* y versalitas para referirnos a una *época*.

que estima que en el año 2000 *habrán superado* esa edad más de 6.200.000 españoles. Se calcula que tras el retiro laboral quedan por vivir, regularmente, entre 10 y 15 años.

(*El País*, 02/08/1987: “Miedo a envejecer”)

- (2) ¿Os habéis parado a pensar que hace ya unos añitos que nos hemos pasado el año 2000? Me siento tímido. Yo pensaba que ya *tendríamos* coches voladores y, sin embargo, todavía flipamos cuando vemos un coche al que le aparecen y desaparecen los faros. Pensábamos que en el futuro no *existirían* las aceras, que *tendríamos* una colonia en Marte, que *iríamos* por la calle todos vestidos de plata y con un casco con antena. [...] Se suponía que a estas alturas, ya *hablaríamos* entre nosotros con el pensamiento [...].

(Pablo Motos, *No somos nadie*, 2007, p.38-39)

- (3) – ¿Y la señora? -pregunta don Luis, dejando a su hija en tierra, con tanto cuidado como si peligrara romperse.

La niñera no sabe nada, y los colores se le suben a la cara.

– No *habrá oído* nada, señor.

Esta mañana la señora padecía jaqueca y no quería levantarse de la cama.

– Ahora *estará* en la biblioteca -aventuró la azafata.

– ¿En la biblioteca?

– Madame lee muchos libros. Es su pasatiempo favorito.

(Eduardo Alonso, *Flor de Jacarandá*, 1991)

- (4) Por de pronto, en la libreta de Sánchez Mazas sus nombres habían sido escritos a tinta y con una caligrafía diferente de la del resto del texto, que estaba escrito a lápiz; era indudable, pues, que una mano ajena a la de Sánchez Mazas los había añadido. Además, el fragmento mutilado de la declaración final, en el que, según yo había deducido al estudiar la libreta, debía de mencionarse a los Figueras y a Angelats, porque *estaría* destinado a agradecerles su ayuda, muy bien podía haber sido arrancado precisamente porque no se les mencionaba; es decir: para que alguien cediese a la deducción que yo había hecho.

(Javier Cercas, *Soldados de Salamina*, 2001, p.62)

A pesar de estas similitudes, ya que el futuro y el condicional son dos tiempos verbales diferentes, se observan usos que existen para el futuro y no para el condicional y otros que existen para el condicional pero no para el futuro. Éste es el caso, por ejemplo, del uso retrospectivo (ejemplo 5) que sólo se encuentra con el futuro compuesto:

(5) Otro frente de fuertes inversiones es el de presas hidráulicas. Usted se pasa el día inaugurando pantanos, como en los viejos tiempos.

– Es que España sin presas sería un país ruinoso, porque no habría agricultura. [...] En los últimos cuatro años hemos hecho 35 presas, hay otras tantas en construcción y otras tantas proyectadas. Al final *habremos aumentado* la capacidad en un 25 por ciento en seis años, creo que es un salto importante. Y sin contar las nuevas presas que se están construyendo para contener las inundaciones de Levante.

(*Cambio 16*, n° 958, 02/04/1990)

El objetivo de este análisis no será volver sobre la definición de las nociones de temporalidad y de modalidad, sino más bien proponer un nuevo enfoque en el estudio de los diferentes usos del futuro como del condicional en español. En esta perspectiva, se cuestionará la división tradicional entre usos temporales y usos modales de ambos tiempos y se intentará mostrar en qué medida se pueden vincular los usos del futuro por una parte y del condicional por otra al valor aspectuo-temporal único que cada uno de estos tiempos tiene a nivel de la lengua.

La hipótesis que pretendemos desarrollar es la siguiente: en español, el futuro y el condicional tienen cada uno un valor aspectuo-temporal único en lengua a partir del cual se pueden explicar los diversos usos que producen a nivel discursivo. Consideramos que debido a este funcionamiento referencial, ambos tiempos tienen un funcionamiento enunciativo diferente que cabrá explicitar. Este valor y este funcionamiento son los elementos que permiten dar cuenta de los usos temporales y modales de cada tiempo así como de las similitudes y diferencias observadas entre el futuro y el condicional.

El presente análisis permitirá poner en evidencia los factores interaccionales que favorecen la emergencia de los diferentes significados así como el vínculo intrínseco que une dichos usos a nivel discursivo al valor aspectuo-temporal único de cada uno de los dos tiempos analizados. Empezaremos con el análisis del valor aspectuo-temporal del futuro y del condicional en lengua y de su funcionamiento enunciativo. Luego determinaremos el mecanismo de producción de los diferentes usos temporales y modales de ambos tiempos. Para poner de realce la articulación entre el valor aspectuo-temporal del futuro o del condicional con sus usos discursivos, analizaremos por una parte el uso *temporal* (ej. 1) y el uso *retrospectivo* (ej. 5) del futuro y por otra el funcionamiento del uso epistémico del futuro (ej. 3) y del condicional (ej. 4). El enfoque contrastivo entre los dos tiempos

permitirá poner en evidencia los factores co(n)textuales comunes a ambos tiempos para producir el significado epistémico inherente a la expresión de una conjetura así como la diferencia que existe entre un enunciado epistémico en futuro y uno en condicional, diferencia que explicaremos por las disimilitudes que constatamos entre los valores en lengua de cada uno.

2. VALOR ASPECTUO-TEMPORAL EN LENGUA Y FUNCIONAMIENTO ENUNCIATIVO DEL FUTURO Y DEL CONDICIONAL

2.1. Valor aspectuo-temporal del futuro y del condicional

Este análisis se sitúa en los marcos de una lingüística que define la lengua como un *sistema de sistemas* (Guillaume, 1929). En este sentido, apoyándonos en sus similitudes morfológicas y semánticas, consideramos que el futuro y el condicional forman un sistema dentro del sistema global que es la lengua. Por lo tanto, tenemos que analizarlos juntos. Describiremos el valor aspectuo-temporal del futuro y el del condicional a partir de su morfología tomando el verbo *hablar* como ejemplo.

Como ya lo señalamos *supra*, el futuro proviene de la gramaticalización del verbo *haber* en presente. Desde un punto de vista morfológico, distinguimos tres elementos: el radical, el morfema *-r-* que marca la ulterioridad y la desinencia *-é* proveniente del presente de *haber* en primera persona : [habla – r – é]. Basándonos en dicha construcción, consideramos que el futuro es un ulterior del PRESENTE. El funcionamiento referencial del futuro es el siguiente: a partir del PRESENTE de la enunciación principal (indicado por el verbo *haber* en presente), el futuro sitúa el acontecimiento en la ulterioridad (indicada por el morfema *-r-* de ulterioridad).

Las instrucciones temporales del futuro pueden recibir la siguiente anotación: [+ PRESENTE] [+ulterioridad].

El condicional por su parte, comparte la instrucción [+ ulterioridad] con el futuro pero se diferencia de él por su instrucción [+ PASADO]. También tomamos en cuenta tres elementos para describir su estructura morfológica: el radical, el morfema *-r-* que marca la ulterioridad, y la desinencia *-ía* procedente del verbo *haber* en primera persona del pretérito imperfecto : [habla – r – ía]. El valor temporal del condicional se describe en dos etapas. En primer lugar, el condicional, a partir del PRESENTE de la enunciación principal, refiere a una enunciación anterior a la enunciación principal, indicada por la

desinencia de imperfecto *-ía*. En segundo lugar, a partir de dicha enunciación secundaria ubicada en el PASADO, el condicional localiza el acontecimiento en la ulterioridad (indicada por el morfema *-r-* de ulterioridad). Por consiguiente, las instrucciones temporales del condicional son las siguientes : [+ PASADO] [+ ulterioridad].

Nos proponemos ilustrar el funcionamiento referencial del condicional con el ejemplo (2), siendo este funcionamiento más complejo que el del futuro:

- (2) ¿Os habéis parado a pensar que hace ya unos añitos que nos hemos pasado el año 2000? Me siento timado. Yo pensaba que ya *tendríamos* coches voladores y, sin embargo, todavía flipamos cuando vemos un coche al que le aparecen y desaparecen los faros.

El condicional *tendríamos* localiza el acontecimiento *tener* de manera anafórica en el sentido en que no lo sitúa en relación con el PRESENTE sino en relación con una enunciación distinta situada en la anterioridad de la enunciación principal. Esta enunciación secundaria es explícita y está marcada por el verbo *pensar* en pretérito imperfecto (*pensaba*). Este ejemplo permite evidenciar una de las diferencias principales entre futuro y condicional en su funcionamiento referencial: el futuro tiene un funcionamiento deíctico mientras que el condicional tiene un funcionamiento anafórico.

Desde el punto de vista aspectual, la dimensión que tomaremos en cuenta es la que diferencia los tiempos simples de los tiempos compuestos, es decir la instrucción que opone el futuro simple al futuro compuesto y el condicional simple al condicional compuesto. Siguiendo a Barceló y Bres (2006), consideramos que el futuro simple como el condicional simple conllevan la instrucción [+ tensión], lo que se corresponde con lo que Guillaume (1929) llama aspecto “en cumplimiento” (*en accomplissement*): el acontecimiento es visto desde su límite inicial hasta su límite final. El futuro compuesto y el condicional compuesto, al contrario, presentan el acontecimiento una vez cumplido, es decir que lo representan a partir de su límite final. En este sentido, conllevan la instrucción [+ extensión] que corresponde al aspecto *accompli* en Guillaume (1929). La segunda instrucción aspectual es común a las cuatro formas analizadas y está relacionada con el aspecto interno del acontecimiento: las cuatro formas pueden dar una visión parcial o global del acontecimiento según el co(n)texto y conllevan la instrucción [\pm incidencia].

Lo que parece interesante destacar después de esta presentación del valor aspectuo-temporal del futuro y del condicional es la diferencia

que existe entre estos dos tiempos a nivel de su funcionamiento referencial. En efecto, dicha diferencia tiene consecuencias en el funcionamiento enunciativo de ambos tiempos, consecuencias que necesitamos exponer.

2.2. Funcionamiento enunciativo del futuro y del condicional a la luz de la noción de dialogismo

Para analizar el funcionamiento enunciativo del futuro y del condicional, recurrimos a la noción de dialogismo tal como la desarrollaron Bres y Nowakowska (2006). Ilustramos el funcionamiento del dialogismo desde un punto de vista lingüístico a partir del siguiente ejemplo:

- (6) ¿Parece que su infinito talento ofensivo aún está por explorar, como si anotase por rutina...
 – Pues sufro mucho para meter canastas.
 – Ante el Fuenlabrada se le vio más involucrado con la afición, pese a su apariencia de jugador frío.
 – Soy frío, sí, pero también tengo mis momentos calientes. No me va eso de hacer gestos o encarar a la gente.

(*La Voz de Galicia*, 13/12/2000)

Consideramos que el enunciado [soy frío, sí] es el resultado de una interacción dialógica con un enunciado anterior del que se hace eco. Este enunciado es el enunciado incluyente e interviene en una enunciación principal (E) enunciada por un enunciador principal E_1 en el momento de la enunciación principal (T_0). El enunciado incluido del que el enunciado incluyente se hace eco puede aparecer en el cotexto o no. En el ejemplo (6), el enunciado anterior está presente en el cotexto (*pese a su apariencia de jugador frío*). Lo enuncia un enunciador secundario e_1 (*el periodista*) en t_0 , momento anterior a T_0 .

Una vez explicitada la noción de dialogismo, podemos utilizarla para analizar el funcionamiento enunciativo del futuro y del condicional a partir de su funcionamiento referencial. El futuro localiza el acontecimiento de forma déctica en la ulterioridad en relación con T_0 . Esto implica que la única enunciación que se toma en cuenta es la enunciación principal. Por lo tanto, el futuro no tiene un funcionamiento enunciativo dialógico ya que no necesita recurrir a otra enunciación para localizar el acontecimiento. Sin embargo, puede tener un funcionamiento dialógico a nivel del discurso, en algunos usos en los que necesita recurrir a una enunciación secundaria

diferente de la enunciación principal. Éste es el caso por ejemplo del uso retrospectivo que analizaremos en adelante. El condicional, por su parte, tiene un funcionamiento anafórico, como lo vimos con el análisis del ejemplo (2). Esto induce un funcionamiento enunciativo diferente del que tiene el futuro: el condicional tiene un funcionamiento dialógico en lengua. Retomamos el ejemplo (2):

- (2) ¿Os habéis parado a pensar que hace ya unos añitos que nos hemos pasado el año 2000? Me siento timado. Yo pensaba que ya *tendríamos* coches voladores y, sin embargo, todavía flipamos cuando vemos un coche al que le aparecen y desaparecen los faros.

A partir del momento T_0 de la enunciación principal marcado por el presente *me siento*, el condicional refiere a una enunciación anterior (e) que está marcada por *yo pensaba*. Podemos distinguir por consiguiente el locutor-enunciador principal E_1 de la enunciación principal (E) que enuncia el enunciado [*yo pensaba que ya tendríamos coches voladores*] del enunciador secundario e_1 que enuncia un enunciado que podemos reconstruir como [*en el año 2000 tendremos coches voladores*]. No tiene importancia el que este enunciado anterior haya sido realizado o no: el enunciado principal [*yo pensaba que ya tendríamos coches voladores*] es el resultado de una interacción dialógica con el enunciado anterior. A partir de la enunciación secundaria (e), el acontecimiento *tener* está situado en la ulterioridad. El análisis del ejemplo (2) evidencia la necesidad para el condicional de establecer un desdoblamiento enunciativo debido a su funcionamiento referencial anafórico de ulterior del PASADO.

El valor aspectuo-temporal del futuro y del condicional así como su funcionamiento enunciativo pueden sintetizarse en el cuadro siguiente:

	Valor aspectuo-temporal		Enunciación
	Instrucciones temporales	Instrucciones aspectuales	
Futuro simple	[+ PRESENTE] [+ ulterioridad]	[+ tensión]	Estructura no dialógica
Futuro compuesto		[+ extensión]	
Condicional simple	[+ PASADO] [+ ulterioridad]	[+ tensión]	Estructura dialógica
Condicional compuesto		[+ extensión]	

3. USO TEMPORAL Y USO RETROSPECTIVO DEL FUTURO COMPUESTO

3.1. Análisis del uso temporal

En un primer tiempo, para poner en evidencia el hecho de que se pueda cuestionar la distinción tradicionalmente establecida entre usos temporales y usos modales de un tiempo a nivel discursivo, analizaremos de forma contrastiva el funcionamiento del uso temporal del futuro y de un uso que se califica como *modal*: el uso retrospectivo. Éste tiene la particularidad de ser un uso específico del futuro compuesto. Por lo tanto, estudiaremos un ejemplo de uso temporal en futuro compuesto también para que el paralelismo establecido entre los dos resulte más eficiente.

Retomamos el ejemplo (1) citado en la introducción ya que contiene un enunciado en futuro compuesto que produce un significado temporal:

- (1) (texto situado al principio de un párrafo) Al mismo tiempo crecen las expectativas de vida gracias a los logros de la medicina preventiva. En 1970 había en España 3.290.000 personas mayores de 65 años. Esa cifra había aumentado en 1986 a 4.679.665, según datos de la secretaría de Economía y Planificación del Ministerio de Economía, que estima que en el año 2000 *habrán superado* esa edad más de 6.200.000 españoles. Se calcula que tras el retiro laboral quedan por vivir, regularmente, entre 10 y 15 años.

(*El País*, 02/08/1987: “Miedo a envejecer”)

Analizamos el proceso de actualización del valor en lengua del futuro compuesto de la manera siguiente. Por sus instrucciones temporales [+ PRESENTE] [+ ulterioridad], el futuro compuesto localiza este acontecimiento en la ulterioridad con respecto a T_0 . Debido a su instrucción aspectual [+ extensión], muestra el acontecimiento *superar* como cumplido. El co(n)texto no contradice ninguna de estas instrucciones aspectuo-temporales. Entre los elementos del contexto, la fecha de publicación del artículo, el 02/08/1987, determina el momento T_0 de la enunciación principal. En el cotexto, el complemento circunstancial temporal en *el año 2000* especifica la ubicación temporal de *superar* y confirma las instrucciones dadas por el futuro compuesto: el acontecimiento *superar* está situado en la ulterioridad de T_0 . En interacción con el co(n)texto, la actualización del valor aspectuo-temporal en lengua del

futuro compuesto a nivel discursivo produce un significado de *ulterioridad temporal*.

3.2. Análisis del uso retrospectivo

Vamos a analizar ahora el mecanismo de actualización del valor aspectuo-temporal del futuro compuesto del ejemplo (5) que produce un significado retrospectivo:

- (5) Otro frente de fuertes inversiones es el de presas hidráulicas. Usted se pasa el día inaugurando pantanos, como en los viejos tiempos.
– Es que España sin presas sería un país ruinoso, porque no habría agricultura. [...] En los últimos cuatro años hemos hecho 35 presas, hay otras tantas en construcción y otras tantas proyectadas. Al final *habremos aumentado* la capacidad en un 25 por ciento en seis años, creo que es un salto importante. Y sin contar las nuevas presas que se están construyendo para contener las inundaciones de Levante.
(*Cambio 16*, nº 958, 02/04/1990)

Este significado es diferente del significado analizado en el ejemplo (1). En el ejemplo (5), el locutor enunciador principal expresa con un futuro compuesto un acontecimiento cuyo límite final no se sitúa en el FUTURO, es decir en la *ulterioridad* respecto al PRESENTE de la enunciación principal, sino más bien en el PRESENTE. Para evidenciar esto, podemos sustituir el futuro compuesto por un pretérito perfecto compuesto, es decir un tiempo con el auxiliar en presente que muestra el límite final del acontecimiento visto desde el PRESENTE:

- (5a) En los últimos cuatro años hemos hecho 35 presas, hay otras tantas en construcción y otras tantas proyectadas. Al final *hemos aumentado* la capacidad en un 25 por ciento en seis años, creo que es un salto importante.

Sin embargo, el significado conllevado por el uso del futuro compuesto en (5) es diferente del que se tiene en el ejemplo (5a). Con el uso del futuro compuesto, el tiempo verbal no sólo sitúa el acontecimiento expresado en el tiempo sino que también da una expresión lingüística al trayecto recorrido para llegar a dicho acontecimiento entonces enfocado como resultado de un proceso. El hecho de considerar el acontecimiento expresado como punto final de un trayecto transcribe el recorrido lógico que se hace cuando se quiere llegar a una conclusión y permite enfocar este acontecimiento con una mirada retrospectiva. Vamos a analizar cómo la actualización del

valor aspectuo-temporal del futuro compuesto en interacción con el co(n)texto puede llegar a producir este significado retrospectivo.

Tomamos en cuenta la enunciación principal (E) y el locutor enunciador principal E₁. El futuro compuesto muestra el acontecimiento aumentar como cumplido (ya que conlleva la instrucción [+ extension]) en la ulterioridad en relación con T₀ (por sus instrucciones temporales [+ PRESENTE] [+ ulterioridad]). Los elementos co(n)textuales con los que este valor aspectuo-temporal entra en interacción durante su proceso de actualización no permiten que las instrucciones temporales del futuro compuesto se apliquen de forma directa. Los marcadores temporales verbales y no verbales indican que el límite inicial del proceso *aumentar* se sitúa de forma necesaria en la anterioridad de T₀ y no en su ulterioridad. Podemos comprobarlo en (5b) al añadir un circunstancial de ulterioridad como *dentro de X años* en el enunciado:

- (5b) En los últimos cuatro años hemos hecho 35 presas, hay otras tantas en construcción y otras tantas proyectadas. Al final *habremos aumentado* la capacidad en un 25 por ciento **dentro de tres años* / en seis años, creo que es un salto importante. Y sin contar las nuevas presas que se están construyendo para contener las inundaciones de Levante.

La incompatibilidad del verbo en futuro compuesto con la locución *dentro de tres años* pone de relieve el que el límite inicial del acontecimiento no puede estar situado en la ulterioridad de T₀. Sin embargo, el marcador *en los últimos cuatro años* del enunciado precedente y *en seis años* relacionado con la forma *habremos aumentado* muestra que si el límite inicial del proceso no puede encontrarse en la ulterioridad de T₀, su límite final lo puede. Debido a la imposibilidad de situar el límite inicial del acontecimiento en la ulterioridad de T₀, la instrucción temporal [+ ulterioridad] se traslada a nivel enunciativo y sitúa una enunciación secundaria implícita en la ulterioridad de T₀ a partir de la cual se muestra el acontecimiento *aumentar* cumplido. Esta enunciación puede explicitarse sin que el significado del enunciado cambie:

- (5c) Al final [*se dirá que*] *hemos aumentado* la capacidad en un 25 por ciento en seis años, creo que es un salto importante.

Este desdoblamiento enunciativo permite construir un punto de vista retrospectivo sobre el acontecimiento: muestra a la vez el acontecimiento como un resultado y el trayecto recorrido para llegar a este resultado. Este significado es por lo tanto la consecuencia del mecanismo de actualización del valor aspectuo-temporal del futuro compuesto en interacción con elementos co(n)textuales que conllevan la idea de un balance y que indican que el acontecimiento no está situado en la ulterioridad de T_0 . En el ejemplo (5), el co(n)texto sitúa el límite inicial del proceso *aumentar* en el PASADO de T_0 . Por consiguiente, el futuro establece una enunciación secundaria en el FUTURO de la enunciación principal (E). Dicha enunciación secundaria es el punto a partir del cual se considera el acontecimiento cumplido. El tomar en cuenta a la vez esta enunciación secundaria a partir de la cual el acontecimiento se ve cumplido y la situación del límite inicial del acontecimiento en el PASADO permite al locutor tener un enfoque retrospectivo en el trayecto recorrido y el resultado al que se ha llegado. Este significado está reforzado por elementos cotextuales como *al final* que acentúa dicha mirada retrospectiva.

El análisis contrastivo entre estos dos usos del futuro compuesto, el uso temporal y el uso retrospectivo, pone en evidencia el hecho de que los diferentes significados posibles en discurso provienen de la actualización de un valor aspectuo-temporal único en lengua en interacción con el co(n)texto. En efecto, es dicha interacción la que permite una explotación distinta de este valor único. Podemos concluir que no existe un *futuro temporal* y un *futuro retrospectivo* sino más bien un tiempo verbal llamado *futuro compuesto* con un valor único que va a producir un significado temporal o retrospectivo (u otro significado) según el co(n)texto en el que aparece. Por consiguiente, este tiempo verbal sólo es uno de los elementos que intervienen en el mecanismo de producción del significado a nivel discursivo.

En esta parte hemos analizado dos significados diferentes a partir de una misma forma verbal. Ahora vamos a cambiar el enfoque del análisis: a partir de un uso común al futuro y al condicional, el uso *epistémico*, vamos a estudiar el mecanismo de actualización del valor aspectuo-temporal de cada uno de los dos tiempos y las diferencias que pueden establecerse entre ellos a nivel discursivo en la producción de un significado similar.

4. USO EPISTÉMICO DEL FUTURO Y DEL CONDICIONAL

4.1. Vínculos semánticos entre ulterioridad temporal y modalidad epistémica

La noción temporal de ulterioridad, como hemos visto, es lo que reúne el futuro y el condicional a nivel de sus instrucciones temporales. Dicha noción tiene un papel importante en la producción del uso temporal así como en la del uso retrospectivo, sea a nivel de la ubicación temporal del acontecimiento o a nivel enunciativo. Para entender el funcionamiento del uso epistémico del futuro y del condicional, cabe exponer los vínculos que existen entre la noción temporal de ulterioridad y la modalidad epistémica de posibilidad.

Recurrimos a la noción de tiempo ramificado desarrollada por Gardies (1975) y retomada por Martin (1981) para especificar las implicaciones modales de la noción de ulterioridad. Gardies (1975) define el FUTURO como la época del tiempo ramificado y lo opone al PASADO, tiempo de lo irrevocable. En efecto, para un mismo actante, en el PASADO, sólo pudo producirse un acontecimiento en un momento dado. Al contrario, en el FUTURO, pueden ocurrir varios acontecimientos: el actante puede tener la intención de viajar a España al día siguiente y quizás lo hará, pero quizás también las cosas cambiarán y se quedará en casa o viajará a Alemania. Estas posibilidades múltiples representan una infinitud de ramificaciones y hacen que cada acontecimiento tenga un grado de certidumbre menos importante que en el PASADO o en el PRESENTE y que esté presentado sólo como un acontecimiento posible y no como un acontecimiento cierto.

La época futura conlleva tiempo ramificado porque se sitúa en la ulterioridad de T_0 . Sin embargo, cualquier tiempo situado en la ulterioridad en relación con un punto de referencia determinado es tiempo ramificado desde el punto de vista del actante situado en dicho punto de referencia. Esto es lo que permite explicar que la noción temporal de ulterioridad tenga vínculos estrechos con la modalidad epistémica de lo posible y que el futuro y sobre todo el condicional puedan tener usos modales en discurso.

4.2. Análisis del uso epistémico del futuro y del condicional

En español, el significado epistémico puede producirse en frases afirmativas tanto en futuro como en condicional. Este uso también existe con el futuro compuesto y el condicional compuesto, pero

elegimos presentar enunciados en futuro simple (ejemplo 3) y condicional simple (ejemplo 4):

(3) – ¿Y la señora? -pregunta don Luis, dejando a su hija en tierra, con tanto cuidado como si peligrara romperse.

La niñera no sabe nada, y los colores se le suben a la cara.

– No habrá oído nada, señor.

Esta mañana la señora padecía jaqueca y no quería levantarse de la cama.

– Ahora *estará* en la biblioteca -aventuró la azafata.

– ¿En la biblioteca?

– Madame lee muchos libros. Es su pasatiempo favorito.

(Eduardo Alonso, *Flor de Jacarandá*, 1991)

(4) Por de pronto, en la libreta de Sánchez Mazas sus nombres habían sido escritos a tinta y con una caligrafía diferente de la del resto del texto, que estaba escrito a lápiz; era indudable, pues, que una mano ajena a la de Sánchez Mazas los había añadido. Además, el fragmento mutilado de la declaración final, en el que, según yo había deducido al estudiar la libreta, debía de mencionarse a los Figueras y a Angelats, porque *estaría* destinado a agradecerles su ayuda, muy bien podía haber sido arrancado precisamente porque no se les mencionaba; es decir: para que alguien cediese a la deducción que yo había hecho.

(Javier Cercas, *Soldados de Salamina*, 2001, p.62)

El uso epistémico permite al locutor-enunciador principal E_1 formular una conjetura, es decir una hipótesis, a propósito de un acontecimiento. En el caso del ejemplo (3), E_1 (la azafata) formula una hipótesis para explicar la ausencia de la mujer de don Luis y considera el cumplimiento del proceso *estar* como una posibilidad en el PRESENTE de la enunciación principal (E). Podemos sustituir el futuro simple por un presente sin que la localización temporal del acontecimiento cambie:

(3a) Esta mañana la señora padecía jaqueca y no quería levantarse de la cama.

– Ahora *está* en la biblioteca -aventuró la azafata.

(Eduardo Alonso, *Flor de Jacarandá*, 1991)

La diferencia entre (3) y (3a) está en el grado de (in)certidumbre con el que se presenta la hipótesis: en (3), ésta parece menos cierta que en (3a). Y es lo que explica la sensación rara que se desprende en

(3a) del uso del verbo *aventurarse* después de la hipótesis en presente de indicativo.

El enunciado en condicional simple tiene un funcionamiento similar y sólo cambia la ubicación temporal del acontecimiento. En efecto, con el condicional, el locutor-enunciador formula una hipótesis acerca de un acontecimiento situado en el PASADO de T_0 . El grado de certidumbre de dicha hipótesis es mucho más importante en el ejemplo (4a) en pretérito imperfecto que en el ejemplo (4) en condicional:

- (4a) Además, el fragmento mutilado de la declaración final, en el que, según yo había deducido al estudiar la libreta, debía de mencionarse a los Figueras y a Angelats, porque *estaba* destinado a agradecerles su ayuda, muy bien podía haber sido arrancado precisamente porque no se les mencionaba; es decir : para que alguien cediese a la deducción que yo había hecho.

El futuro en (3) como el condicional en (4) se emplean no para modificar la localización temporal del acontecimiento sino para modalizarlo, para atribuirle un grado de certidumbre menos importante. Por consiguiente, éste es un uso modal en la medida en que expresa una modalidad epistémica. Vamos a intentar mostrar que a pesar de que estos dos tiempos no parecen expresar ningún tipo de temporalidad, su valor aspectuo-temporal está presente y que es lo que permite producir este significado modal.

Son tres los elementos que intervienen en el mecanismo de producción del significado epistémico de un enunciado en futuro:

- Tipo de enunciado: el enunciado expresa una conjetura que, en el caso del español², puede resultar de dos clases de razonamientos distintos (Peirce 1934) : un razonamiento abductivo o un razonamiento deductivo. En el ejemplo (3), la conjetura expresada es una hipótesis plausible formulada para explicar un hecho peculiar que puede resultar sorprendente. Siguiendo el esquema establecido por Peirce (1934 : CP 5.171), el razonamiento es éste :

C (hecho a explicar): La señora no está con los demás para saludar a don Luis;

2. El caso del francés es distinto ya que el futuro sólo se emplea en enunciados cuya conjetura proviene de un razonamiento abductivo. Para más detalles sobre esta cuestión, véase Azzopardi 2011a.

A (regla general): Si ahora está en la biblioteca no está con los demás para saludar a don Luis;

B (conclusión): Ahora está en la biblioteca.

El enunciado *ahora está en la biblioteca*, aunque está en presente, es una conjetura, por ser una hipótesis plausible que resulta de un razonamiento abductivo. Sin embargo, en el enunciado en futuro, dicha hipótesis parece menos cierta, lo que se explica por la presencia de los dos elementos siguientes.

- Co(n)texto temporal: en el ejemplo (3) el adverbio temporal *ahora* localiza el acontecimiento *estar* en T_0 . Por lo tanto, el contexto impide que la instrucción [+ ulterioridad] del futuro tenga un significado temporal y localice el proceso en la ulterioridad en relación con el PRESENTE de la enunciación principal.
- Tiempo verbal futuro: la instrucción [+ ulterioridad] no puede aplicarse al acontecimiento por estar éste ubicado en el PRESENTE. Por consiguiente, se aplica a una enunciación secundaria implícita situada en la ulterioridad de T_0 con un enunciador secundario e_1 encargado de enunciar dicha hipótesis. Este funcionamiento podría expresarse con el enunciado siguiente: [e_1 dirá que ahora está en la biblioteca]. Al trasladar la enunciación de la hipótesis plausible a la ulterioridad, época del tiempo ramificado, dicha hipótesis se hace más incierta.

Este análisis pone de realce el que hasta en los usos clasificados entre los usos modales del futuro, el valor aspectuo-temporal del tiempo contribuye activamente a producir este significado modal en interacción con los elementos co(n)textuales. Vamos a ver ahora cuál es el mecanismo que permite producir este tipo de significado epistémico con el uso del condicional.

El funcionamiento del condicional en este tipo de enunciado es muy parecido al del futuro. La única diferencia está en la localización temporal del acontecimiento que permite expresar una hipótesis. En efecto, recordamos que lo que diferencia el valor aspectuo-temporal del condicional del del futuro, es su instrucción temporal [+ PASADO] (mientras que el futuro conlleva la instrucción [+ PRESENTE]). Por lo tanto, cuando el futuro permite disminuir el grado de certidumbre de un acontecimiento situado en el PRESENTE de T_0 , el condicional disminuye el grado de certidumbre de un acontecimiento situado en el

PASADO de T_0 . Ilustraremos esta diferencia con el análisis del ejemplo (4). Como para el ejemplo (3), distinguimos tres elementos en la producción del significado epistémico:

- Tipo de enunciado : en el ejemplo (4), la conjetura es el resultado de un razonamiento deductivo que podemos describir de la siguiente manera (Cf. Peirce 1934: CP 5.171):

A (regla general): Si el relato muestra que los hermanos Figueras y Angelats ayudaron a Sánchez Mazas, el fragmento final estaba destinado a agradecerles su ayuda.

B (caso): el relato muestra que los hermanos Figueras y Angelats ayudaron a Sánchez Mazas (*según yo había deducido al estudiar la libreta*);

C (conclusión): el fragmento final estaba destinado a agradecerles su ayuda.

El enunciado *el fragmento final estaba destinado a agradecerles su ayuda* es una hipótesis probable (Cf. Peirce 1934) por ser el resultado de un razonamiento deductivo y ya conlleva algo de incertidumbre debido a su condición de hipótesis probable. Sin embargo, al expresarla en condicional, el locutor-enunciador principal aumenta todavía más esta incertidumbre. Cabe notar además que otras hipótesis están expresadas en esta frase, pero con marcadores epistémicos distintos (*debía de mencionarse* y *muy bien podía haber sido arrancado*) lo que puede reforzar la interpretación epistémica del enunciado en condicional.

- Co(n)texto temporal : Ya hemos mostrado *supra* que el acontecimiento *estar* está situado en el PASADO de T_0 con la posible sustitución del condicional por un pretérito imperfecto de indicativo en (4a). Sin embargo, existen enunciados en los que el acontecimiento expresado mediante un verbo en condicional está situado en el PASADO y esto no implica que el significado producido sea un significado epistémico. Es lo que tenemos en el ejemplo (7):

(7) Bueno, voy a presentarles ahora a todos ustedes, Imán seguirá con nosotros toda la vida, en nuestro corazón después de haberla conocido, voy a presentarles a una mujer, es una belleza diferente a la tuya, no es la tuya, es una belleza también racial, se llama María del Monte, a nosotros nos ha llevado al monte muchas veces, y al

huerto unas cuantas también, con sus canciones, y vuelve, un buen día dijo que *volvería* como MacArthur y ha vuelto, lo que pasa es que ahora cantando no sus sevillanas, con las que ha triunfado en el mundo entero, sino canciones de amor, sin más, tal cual. Una canción de amor que te la vamos a dedicar a ti Imán deseándote una felicidad eterna en compañía de nuestro amigo David.

(*Primero izquierda*, 28/11/91, TVE 1)

El acontecimiento *volver* está situado en el PASADO y sin embargo, el significado producido es un significado de ulterioridad temporal. ¿Cuál es entonces la diferencia entre (7) y (4) ? La diferencia no está en la localización del acontecimiento en relación con el PRESENTE de la enunciación principal sino con un momento enunciativo PASADO. En (7), el acontecimiento *ir* está situado en la ulterioridad en relación con la enunciación secundaria pasada marcada por la forma *dijo que*. Lo muestra la compatibilidad del enunciado con una locución temporal de ulterioridad como *un año más tarde* por ejemplo (7a) y la imposibilidad³ de emplear el pretérito imperfecto sin cambiar la ubicación del acontecimiento en el tiempo (7b):

(7a) un buen día dijo que *volvería* como MacArthur [un año más tarde] y ha vuelto.

(7b) un buen día dijo que **volvía* como MacArthur y ha vuelto.

En este caso, la instrucción [+ ulterioridad] del condicional conserva su significado temporal ya que no entra en conflicto con las indicaciones co(n)textuales. En el ejemplo (4), al contrario, el enunciado en condicional no es compatible con una locución como *un año más tarde*:

(4b) Además, el fragmento mutilado de la declaración final, en el que, según yo había deducido al estudiar la libreta, debía de mencionarse a los Figueras y a Angelats, porque estaría destinado a agradecerles su ayuda **[un año más tarde]*, muy bien podía haber sido arrancado precisamente porque no se les mencionaba [...].

Esto significa que el acontecimiento no está situado en la ulterioridad con respecto a una enunciación situada en el PASADO y que por lo

3. No se trata de una imposibilidad sintáctica, sino más bien de un cambio de significado inducido por el uso del imperfecto.

tanto, la instrucción [+ ulterioridad] no puede aplicarse al acontecimiento *estar situado*.

- Tiempo verbal condicional: Aquí el mecanismo es idéntico al que analizamos en cuanto al futuro. Al no poder aplicarse al acontecimiento por la presencia de elementos co(n)textuales que se oponen a ello, la instrucción [+ ulterioridad] del condicional se aplica a una enunciación secundaria cuyo enunciador e_1 está encargado de enunciar la hipótesis probable en un momento ulterior al momento t_n anterior a T_0 marcado por los acontecimientos expresados en pasado (*había deducido, debía de mencionarse, podía haber sido arrancado, mencionaba*). El aplazamiento (ficticio) de la enunciación de la hipótesis probable en un tiempo ulterior, es decir en una época que conlleva de por sí alguna incertidumbre tiene como consecuencia el aumento del grado de incertidumbre de dicha hipótesis y la producción de un significado epistémico.

El análisis de los ejemplos (3) y (4) permitió evidenciar el que el uso epistémico es el resultado de la actualización del valor aspectuo-temporal del futuro (ejemplo 3) y del condicional (ejemplo 4) en interacción con elementos co(n)textuales (tipo de enunciado e indicaciones temporales). Este uso, tradicionalmente clasificado entre los usos modales de ambos tiempos, puede considerarse finalmente como un uso que proviene del valor aspectuo-temporal del verbo y que no funciona de forma tan distinta de la del uso temporal por ejemplo (ejemplo 1 para el futuro y 7 para el condicional). Esta observación apoya la hipótesis que formulamos al principio: se puede seguir manteniendo una diferencia descriptiva entre los usos temporales y modales de un tiempo pero teniendo en cuenta que hasta en los usos modales el valor aspectuo-temporal del tiempo contribuye a la producción del significado modal a nivel discursivo.

5. CONCLUSIÓN

El objetivo de este trabajo era cuestionar la distinción tradicional entre usos temporales y usos modales del futuro y del condicional para llegar a una descripción renovada del funcionamiento de ambos tiempos en el sistema verbal del español moderno mediante el análisis pragmático del uso temporal, del uso retrospectivo y del uso epistémico. El método consistió en cambiar varios parámetros : primero, con un mismo tiempo, el futuro compuesto, cambiar los

elementos co(n)textuales y luego, a partir de un co(n)texto semejante, analizar un enunciado en futuro y otro en condicional.

El análisis del uso temporal y del uso retrospectivo del futuro compuesto permitió mostrar que los significados producidos son el resultado de la actualización de un valor aspectuo-temporal idéntico en lengua del futuro compuesto. La diferencia está en los elementos co(n)textuales que se encuentran en cada uno de los enunciados analizados. La interacción de un mismo valor aspectuo-temporal con elementos co(n)textuales diferentes da lugar a significados totalmente distintos. El análisis del uso epistémico del futuro y del condicional de forma contrastiva puso en evidencia el que este uso modal resulta también de la actualización del valor aspectuo-temporal del futuro como del condicional en interacción con las indicaciones co(n)textuales. La diferencia observable entre el enunciado en futuro y el en condicional se debe a la diferencia entre las instrucciones temporales que conllevan el valor aspectuo-temporal de cada uno de los dos tiempos: el futuro, ulterior del PRESENTE, expresa una conjetura a propósito de un acontecimiento situado en el PRESENTE y el condicional, ulterior del PASADO, expresa una conjetura a propósito de un acontecimiento situado en el PASADO. Esto muestra que hasta en el caso de un uso modal como el uso epistémico, el elemento temporal del tiempo verbal tiene un papel determinante.

Para concluir, podemos decir que el examen del funcionamiento del uso temporal, retrospectivo y epistémico del futuro y del condicional en español moderno permitió evidenciar la dimensión pragmática de la producción de sentido a nivel discursivo. El tiempo verbal no es el único responsable del significado producido sino que sólo interviene como uno de los ingredientes implicados en el mecanismo de actualización que permite llegar a cada uno de los usos que existen en el discurso.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ CASTRO, Camino, 2009: ‘‘Expression du futur et temps verbal futur en français et en espagnol’’, *Faits de langue*, 33, *Le futur*, Paris, Ophrys, p. 59-68.
- AZZOPARDI, Sophie, 2011a: *Le futur et le conditionnel : valeur en langue et effets de sens en discours. Analyse contrastive espagnol/français*, Thèse de doctorat, Université Montpellier III.

- 2011b: “El futuro eventual en español: dialogismo y traslado de la distancia temporal”, In Carsten Sinner, Gerd Wotjak y Elia Hernández Socas (eds): *El tiempo, espacio y relaciones espacio-temporales en la gramática española*, Peter Lang, p. 65-80.
- 2011c: “Analyse du futur à effet de sens conjectural en français et en espagnol”, In I. Estève, A. Faure, A. Guitton, T. Mout, A. Souque & A. Toutati (dir.): *Autour des langues et du langage n°2 - Perspective pluridisciplinaire*, Grenoble, Presses universitaires de Grenoble, p. 287–294.
- BARCELO Gérard Joan et BRES Jacques, 2006: *Les temps de l'indicatif en français*, Paris, Ophrys.
- BRES Jacques y AZZOPARDI Sophie, 2012: « *On aurait oublié les clés du dialogisme sur la porte de l'analyse ? De l'effet de sens de conjecture du conditionnel en interrogative, en français et en espagnol* », In Bres J, Nowakowska A, Sarale J-M, Sarrazin, S (dir.): *Dialogisme : langue, discours*, Peter Lang, p. 137-147.
- BRES Jacques y NOWAKOWSKA Aleksandra, 2006: « Dialogisme : du principe à la matérialité discursive », In Perrin, Laurent (éd.): *Le sens et ses voix*, Recherches linguistiques 28, Metz, Université de Metz, p. 21-48.
- DAMOURETTE Jacques y PICHON Edouard, 1911-1936: *Des mots à la pensée*, Paris, d'Artrey.
- FOUILLOUX, Carolina, 2006 : “Los valores del condicional en francés y su comparación con el español”, *Thélème. Revista Complutense de Estudios Franceses*, 21, Madrid, Servicio de Publicaciones de la UCM, p. 63-79.
- GARDIES, Jean-Louis, 1975: *La logique du temps*, Paris : PUF.
- GUILLAUME, Gustave, 1929/1970: *Temps et Verbe (théorie des aspects, des modes et des temps)*, R. Valin (éd), Paris, Champion.
- MARTIN, Robert, 1981: “Le futur linguistique : temps linéaire ou temps ramifié ?”, *Langages*, vol. 15 / 64, p. 81-92.
- MOLHO, Mauricio, 1975: *Sistemática del verbo español*, Madrid, Gredos.
- MORENO BERNAL, Jesús, 2004: “La morfología de los futuros románicos. Las formas con metátesis”, *Revista de Filología Románica*, 21, Madrid, Servicio de Publicaciones de la UCM, p. 121-169.
- PEIRCE, Charles Sanders, 1934 : *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*, vols. 1-6, 1931-1935, Charles Hartshorne and Paul Weiss (eds.), Harvard University Press, Cambridge, MA.
- VET, Co y KAMPERS-MANHE, Brigitte, 2001: “Futur simple et futur dans le passé : leurs emplois temporels et modaux”, In P. Dendale, L. Tasmowski (éds), *Le conditionnel en français*, Paris, Recherches linguistiques, 25, Université de Metz, p. 89-104.